



Mariano y el reflejo del futuro

Andrea Paola Aranda Muñoz

UN VIAJE DE DESCUBRIMIENTO,
ESFUERZO Y AMISTAD



Mariano se sentaba al fondo de la clase, mirando con desgano la pizarra llena de números y letras que para él no tenían ningún sentido. Mientras el profesor explicaba la lección, el pequeño se preguntaba por qué debía pasar tantas horas encerrado en el colegio.



Al llegar la hora del recreo, todos los niños salieron corriendo a jugar al patio, pero Mariano caminó lentamente hacia los rincones más apartados. Sentía que el colegio era una pérdida de tiempo y que nada de lo que le enseñaban le serviría en la vida real.



Cerca de un viejo árbol al fondo del jardín, un destello brillante llamó su atención entre los arbustos. Al acercarse y apartar las hojas, Mariano descubrió un espejo de marco dorado y antiguo que emitía una luz misteriosa y reluciente.



Al mirar su reflejo, el espejo no mostró al niño desanimado de siempre, sino que la imagen comenzó a transformarse como si fuera neblina. La superficie de cristal empezó a revelar un taller mecánico amplio, moderno y lleno de herramientas brillantes.



En el centro del taller del espejo, Mariano vio a un hombre adulto, seguro de sí mismo y sonriente, vistiendo un overol de trabajo. Con gran asombro, se dio cuenta de que ese hombre era él mismo en el futuro, convertido en un exitoso mecánico de autos.



El Mariano del futuro comenzó a reparar un motor complejo utilizando planos llenos de figuras geométricas y mediciones exactas. En ese momento, el pequeño Mariano recordó la clase de matemáticas de esa mañana y entendió que la geometría era vital para armar piezas perfectas.



Luego, la imagen mostró al mecánico leyendo un manual técnico en otro idioma y redactando un informe detallado para un cliente importante. El niño comprendió de inmediato el valor de las clases de lengua y literatura, necesarias para comunicarse y entender el mundo.



En la última escena del espejo, el Mariano adulto mezclaba con cuidado diferentes lubricantes y analizaba el desgaste de los metales bajo una lámpara. El pequeño abrió los ojos con sorpresa al reconocer que eso era exactamente lo que explicaban en sus clases de ciencias.



El espejo mágico parpadeó una última vez y volvió a mostrar el reflejo del niño en el patio de la escuela, pero algo en él había cambiado por completo. Una chispa de entusiasmo y comprensión brillaba ahora en los ojos de Mariano, quien sonreía con una nueva motivación.



Cuando sonó el timbre para regresar a las aulas, Mariano corrió hacia su salón con el cuaderno abierto y el lápiz listo para escribir. Ahora sabía que cada pequeña cosa que aprendía en el colegio era una herramienta poderosa que le ayudaría a construir su gran sueño del mañana.